

## 14. LECTIO INAUGURALIS

Universidad Alberto Hurtado (Chile).  
1 de Mayo 2006

### GUÍA PARA LA LECTURA

#### I. PRESENTACIÓN

La Universidad *Alberto Hurtado* es el eslabón final de una cadena de instituciones dedicadas a “iluminar desde el Evangelio la conciencia de la nación”, colaborando “en la búsqueda de soluciones auténticas para los problemas estructurales” de Chile. En esta universidad de nuevo cuño (1997), Kolvenbach reflexiona, en la lección inaugural de 2006-07, sobre el “*perfil propio e inconfundible marcado por los rasgos característicos del carisma ignaciano*”. Se refiere obviamente a la universidad jesuítica.

#### II. PARA LA REFLEXIÓN

##### II.1. UNIVERSIDAD – UNIVERSIDAD CATÓLICA

De nuevo aflora en este discurso una de las constantes del pensamiento de Kolvenbach: la “idea” de universidad. Aparece en síntesis y con matices originales.

##### 1. La Idea de Universidad.

Deriva de su MISIÓN: “la primera misión de la universidad es *inquietar al mundo* y la primera virtud del universitario es sentir esa inquietud, ese inconformismo frente al mundo prisionero” (S. A. Hurtado). La esencia de la universidad no consiste en ser “polo de excelencia” sino “polo de cuestionamiento” (M. Freyssenet).

Este dinamismo universitario, propio de *toda* universidad, sintoniza con el dinamismo del “magis”, pasión ignaciana de no contentarse “con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente” [5-9].

##### 2. La Idea de Universidad católica.

No es una “*contradictio in terminis*” (G. B. Schaw). Una “iluminación superior” no cambia “la naturaleza y método del trabajo científico (sino que) lo purifica, lo orienta, lo enriquece y lo sitúa en unas perspectivas más amplias” (J. Pablo II)

Una doble dinámica caracteriza la esencia de la universidad católica:

-la *transparencia* académica de los valores evangélicos y de la visión integral cristiana de la persona, de la sociedad y de la cultura, en leal colaboración con la Iglesia;

-la pasión por “un saber humano universal”, por el conocimiento de *toda* la verdad, frente a la fragmentación de los saberes especializados.

##### II.2. UNIVERSIDAD JESUÍTICA.

Es éste el apartado más novedoso del discurso (Por eso lo desgajamos del binomio anterior). En otras alocuciones se enfatiza el proyecto –la opción

Fe/Justicia- como elemento distintivo de la universidad jesuítica; en ésta se subraya el estilo, el espíritu, el modo.

1. Modo y espíritu.

La *Idea* de universidad jesuítica se expresa en el *modo* y *espíritu* con que se lleva adelante el proyecto universitario. Una vía privilegiada de ese *modo* y *espíritu* se abre con la PEDAGOGÍA IGNACIANA, anclada en la ESPIRITUALIDAD DE LOS EJERCICIOS.

2. La atención personalizada ["Cura personalis"]

Merece la pena aislar esta pieza del mosaico de la Pedagogía porque, según Kolvenbach, la atención personalizada, "durante siglos ha constituido el gran atractivo de la pedagogía ignaciana".

Hay dos visiones de la "atención personalizada": una tradicional, que se hace vida en la relación personal profesor-alumno, tutor-estudiante; y otra más nueva, que se juega en lo que Kolvenbach llama "vida estudiantil": se trata de la atención que la *comunidad universitaria*, como un todo, asume de manera activa y responsable sobre *todos y cada uno* de sus miembros; en esta línea sobresale el *cuidado* que el alumno ejerce sobre el alumno.

Los modos de realización de ambas, son ricos en consecuencias pedagógicas [17-30].

## 14. LECTIO INAUGURALIS – UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO Chile (2006)

---

1. Me complace en gran manera encontrarme entre ustedes con ocasión de esta mi primera visita a la Universidad Alberto Hurtado. Tengo mucho gusto en saludar a las autoridades civiles y eclesíásticas presentes, al P. Provincial de la Compañía de Jesús, al rector de la Universidad, a los miembros del Consejo Superior y directivos de la misma, a rectores de Universidades y Colegios amigos, al cuerpo docente, a administrativos, estudiantes, antiguos alumnos y amigos de esta Universidad Católica.

2. Desde siempre, los jesuitas de Chile, como servidores de la misión de Cristo y de su Iglesia, han intentado iluminar desde el Evangelio la conciencia de la nación y han colaborado en la búsqueda de soluciones auténticas para sus problemas estructurales. Esta tarea sigue siendo realizada en nuestros días con gran empeño y competencia de múltiples maneras; pero desde mil novecientos sesenta y cinco ha tenido una focalización particular en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales. Son bien conocidos los méritos extraordinarios de ILADES en la elaboración, enseñanza y difusión del pensamiento social cristiano en el contexto chileno y continental, y su contribución a la formación de profesionales y agentes pastorales comprometidos en la configuración de una sociedad más humana y fraterna.

3. Sin embargo, ante los notables cambios socio-culturales que experimenta la sociedad chilena, se ha manifestado la urgencia de una presencia institucionalmente más sólida de la Compañía de Jesús en el mundo académico y cultural, como condición para proseguir y profundizar el servicio que venía prestando mediante ILADES, el CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación) y otros instrumentos y actividades apostólicas. De ahí el proyecto de crear una universidad que, sumando todas estas fuerzas, promueva eficazmente la inserción de los valores evangélicos en la mentalidad de la gente y en las estructuras económicas, sociales y políticas del país.

4. No se trata, por tanto, de una institución más de educación superior, entre tantas que han surgido en los últimos años. La Universidad Alberto Hurtado está llamada a desarrollar un perfil propio e inconfundible, marcado por los rasgos característicos del carisma ignaciano, reflejados en la secular tradición pedagógica de la Compañía de Jesús y permanentemente actualizados en función de las necesidades de cada tiempo y lugar.

5. Cuando alguien visita por primera vez una universidad, se encuentra con muchas personas con quienes conversar, y muchas cosas que ver: las aulas y clases, las bibliotecas y laboratorios, los centros de acogida y de investigación, la administración y la informática. Con todo, lo esencial permanece invisible, es decir, la razón de ser de una universidad. En mil novecientos cuarenta y seis San Alberto Hurtado ya se planteaba la cuestión y daba una primera respuesta lapidaria: “La primera misión de la universidad es inquietar al mundo y la primera virtud del universitario es sentir esa inquietud, ese inconformismo frente al mundo prisionero”.

6. Curiosamente en el año dos mil cuatro un director de investigación en el CNR francés, Michel Freyssenet, reacciona en el mismo sentido. Para él la idea de considerar la universidad como un polo de excelencia es ridícula, escandalosa y excluyente.

7. Coincidiendo con el nuevo santo chileno, concluye: “No son polos de excelencia lo que se necesita, sino polos de cuestionamiento capaces de poner en marcha la inteligencia, la imaginación y el trabajo de los investigadores”. Excelencia o “inquietar al mundo”: las palabras significan con frecuencia bastante más de lo que nos dice su definición en un diccionario. Por ejemplo, ¿la preocupación por la excelencia académica sería posible sin la preocupación por cuestionar científicamente? La excelencia académica, que busca toda universidad digna de este nombre, no es probable que sea el producto de una fábrica de saber, de una adquisición de ciencia únicamente por la memorización o de la repetición de una masa de conocimientos inmutables. Sin duda la razón de ser de la universidad consiste en transmitir a la generación joven el saber adquirido y los valores existentes, pero al mismo tiempo avanzando con la nueva generación de estudiantes hacia lo nuevo y lo desconocido, y en esto radica el cuestionamiento.

8. La inquietud, que según San Alberto Hurtado debe mover a todo universitario, docente, dirigente, o estudiante, no significa de ninguna manera una especie de duda permanente y paralizante, tampoco una obsesión por cambiar sin cesar todo lo que se hace en la universidad; más bien esta inquietud debe traducir la pasión típicamente ignaciana de no contentarse nunca “con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente” (CG.34, D 26, n 27). En este sentido la inquietud desembocará en una apertura a todo y a todos, a afrontar nuevos desafíos y a aprovechar nuevas oportunidades. Esta inquietud, siendo realista, constatará que una universidad no puede ser excelente en todo y que debe hacer opciones de acuerdo a sus posibilidades, pero este reconocimiento

de sus límites, no impedirá a la universidad promover la creatividad y la innovación mediante su inquietud por evaluarse continuamente. Así la inquietud académica de San Alberto Hurtado pone el fundamento a la búsqueda de la excelencia académica situándola en una perfectibilidad abierta al infinito.

9. Este dinamismo académico se describe en el “magis”, el “más” de la tradición educativa ignaciana, que estimula a toda la comunidad universitaria y a todo estudiante a explorar y a desarrollar al máximo sus talentos, sus recursos. El “magis” apunta ciertamente a los líderes de mañana, que la sociedad humana necesita, pero sin hacer de ellos una secta de gente segregada, marcada por el elitismo. Porque no debemos nunca aislar el dinamismo del “magis” de su contexto que es el del mayor servicio a la mayor gloria de Dios; un servicio que debe encarnarse, como el Señor quiere, en el mayor servicio al prójimo, prefiriendo, como Cristo mismo, servir a los pobres, a aquellos que sufren.

10. La primera encíclica de Su Santidad Benedicto XVI profundiza y actualiza el sentido de esta exigencia del “magis”, también para el interior de una universidad. El recuerdo del Santo Padre nos invita a iluminar este otro rasgo de la razón de ser de la universidad Alberto Hurtado, que es su carácter y su misión católica. En toda actividad universitaria el conocimiento y el amor de la Buena Noticia del Señor deben ser transparentes, respetando la libertad de conciencia de todo creyente y de todo no creyente. Las verdades fundamentales y los valores morales que la universidad Católica debe testimoniar no deben estar escondidos como una lámpara que se pone bajo el celemín, sino deben estar puestas sobre el candelabro desde donde alumbren a todos los que están en la casa (Mt 5,14). ¿Por qué avergonzarnos del evangelio, si su verdad no pretende más que iluminar a la humanidad en el progreso de su ciencia y de su tecnología?

11. Algunos medios universitarios no se atreven a proclamar su catolicidad por temor a que no les tomen en serio en el mundo científico por la inspiración cristiana que les guía. Un poeta de lengua inglesa, George Bernard Shaw (muerto en mil novecientos cincuenta) consideraba el sintagma “Universidad Católica” un ejemplo típico de una contradicción “in terminis”. Por el contrario, el añorado Papa Juan Pablo II, que era también universitario, no cesaba de subrayar que el saber que la universidad católica quiere transmitir y los valores cristianos que quiere hacer vivir en la comunidad universitaria, no disminuyen para nada el peso y el prestigio de una universidad que fundamenta su razón de ser en la fe católica en unión con la Iglesia. Porque, razonaba el Santo Padre,

una universidad católica puede apoyarse, en su investigación y en su enseñanza, sobre una iluminación superior; esta iluminación superior, sin cambiar en nada la naturaleza y método del trabajo científico, lo purifica, lo orienta, lo enriquece y lo sitúa en unas perspectivas más amplias que no son solamente las de los hombres sino las de Dios, que, como creador y salvador, sabe lo que hay en el hombre y en la humanidad (25.04.1989). En lugar de proponer el saber unilateralmente, es decir, únicamente a partir de lo creado, su carácter católico invita a la universidad a conocer toda la verdad, Dios y el ser humano, fe y razón, humanidades y ciencias, cultura y técnica. La universidad lleva esta tarea y esta responsabilidad en su mismo nombre.

12. Hoy una fuerte tendencia secularizante relega todo lo que es religioso al dominio de la vida privada de la gente. Por otra parte una especialización llevada al extremo, con frecuencia por una lógica funcional o comercial, fragmenta en centros, departamentos y escalafones completamente paralelos y autónomos, cuando la universidad por su mismo nombre, debería mantener todas estas especializaciones en un saber humano universal. Además esta misma especialización se aleja de toda pregunta sobre el ¿por qué?, y el ¿para quién? como si ella pudiera ser perfectamente neutra. La misión católica de una universidad, respetando la fragmentación del saber en especializaciones para un desarrollo específico y metódico de cada ciencia, recuerda que un conocimiento no es verdaderamente neutro, porque implica siempre unos valores y una concepción particular del ser humano: la concepción que el mismo Creador y Salvador ha revelado para el bien de la humanidad y la salvación del mundo. Lejos de debilitar o impedir el rigor académico y el nivel de la búsqueda intelectual, la responsabilidad de una Universidad, por el hecho de ser católica, la sitúa en una vocación que es propiamente la suya, es decir, la búsqueda de la verdad y del conocimiento en su integridad.

13. El nuevo Santo Padre Benedicto XVI, que es también universitario de profesión, no ha podido todavía pronunciarse como Papa sobre la universidad. Pero cuando era todavía cardenal, en su libro "Sal de la tierra", ha insistido sobre la oportunidad de desprenderse de las universidades que sólo son católicas y cristianas de nombre, y que no son llevadas ni impulsadas por la convicción de fe que este nombre de Universidad Católica implica. En la "Presentación de la Universidad Alberto Hurtado", realizada con ocasión del proceso de acreditación, esta visión se expresa claramente cuando proclama que "la Universidad ha aportado a las tareas académicas una comprensión de lo católico en la línea de la Iglesia del Concilio Vaticano II, abierta al diálogo e interesada en

las necesidades y búsquedas de la sociedad. De este modo la Universidad espera ofrecer una genuina promoción humana por medio de la formación integral de profesionales con acendrado espíritu de servicio y capacidad de seguir aprendiendo. De esta manera, la investigación se entiende no sólo como una contribución al desarrollo del conocimiento sino también como una función dedicada a la búsqueda de respuestas a los problemas de la sociedad nacional”.

14. En la misma “Presentación Institucional” se hace alusión repetidas veces a una tradición universitaria de más de cuatrocientos cincuenta años – la de la Compañía de Jesús – que en el nivel universitario caracteriza hoy en el mundo a más de doscientas instituciones de nivel superior. “Nuestra tradición recuerda que una universidad jesuita es como sustantivo ‘universidad’, y que el carácter ‘jesuítico’ es un adjetivo. Eso significa que la calidad académica, la búsqueda de la verdad, la investigación y la formación integral ocupan el lugar central. La calificación ‘jesuítica’ es importante ya que señala el modo y el espíritu con que se lleva adelante el proyecto”.

15. Esta educación jesuita en la que se inspira la Presentación de la Universidad es una historia, una tradición y toda una serie de documentos. La Compañía se hizo cargo de los primeros colegios por los años mil quinientos cuarenta. Se necesitaba tener un plan, una visión educativa. Los primeros jesuitas vieron entonces que no convenía dar por terminada la elaboración de su proyecto educativo antes de haber examinado atentamente las dificultades y los deseos de las Provincias, que ya empezaban a extenderse por Europa y Asia; así se podría dar la mayor satisfacción posible a todos y conseguir que esta nueva obra fuese aceptada por todos con serenidad, ya que debería servir a todos. Por eso fue lenta la gestación de un texto llamado “*Ratio Studiorum*” publicado en mil quinientos noventa y nueve, que resume todas las experiencias útiles hechas en los centros educativos de los jesuitas de todo el mundo. Este documento con las orientaciones educativas y los reglamentos didácticos y toda una manera de educar y enseñar contiene la pedagogía jesuita. Fue actualizado en mil ochocientos treinta y dos sin mucho éxito. Se debe esperar a mil novecientos ochenta y seis para reencontrar, en las famosas “*Características de la Educación Jesuítica*” las principales orientaciones pedagógicas de la *Ratio Studiorum*, completamente renovadas a la luz de la educación de nuestro tiempo. Esta educación que se desarrolla mediante una enseñanza universitaria y escolar fuertemente sometida a regímenes e imposiciones de toda clase, y ampliamente inspirada por culturas e ideologías diversas. No se puede decir que

nos encontremos ante un sistema original del tipo Montessori, sino más bien que los jesuitas se han esforzado en escoger lo mejor entre las experiencias educativas existentes, imprimiendo una vida nueva a los métodos que encontraron buenos y positivos, y dándoles una luminosidad nueva en un cuadro nuevo. Algunas de las exigencias educativas que proponen las han extraído de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

16. A modo de ilustración, permítanme escoger una exigencia que permanece como desafío en el nivel universitario. Se trata de la "cura personalis", la atención dada a cada uno de los estudiantes, el cuidado de la persona, de la personalidad.

17. Durante siglos, esta "cura personalis" ha constituido el gran atractivo de la educación ignaciana. Los primeros jesuitas creían ya profundamente en esta "cura personalis", hasta el punto de abandonar a veces la predicación a las multitudes para dedicarse a la conversación espiritual de persona a persona.

18. Encontramos en los Ejercicios Espirituales, donde se lee que el que da el retiro no se puede contentar con predicar a un grupo, sino que debe acompañar y animar personalmente al que quiere hacer esta experiencia de relación de la persona humana con Dios. En la anotación dieciocho (Ejercicios 18) se aconseja vivamente dar el retiro en función de la edad, de la cultura y de las cualidades de quienes quieren hacerlo. Esta atención a la persona que es el eje de la aventura espiritual, que son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, es también el eje de toda la educación jesuita.

19. La "Ratio Studiorum" considera un deber no mirar al estudiante como el cuerpo de profesores querría que fuese, en teoría o en un sueño idealista, sino tal como es verdaderamente, en su condición presente.

20. Es verdad que en las universidades de antaño reinaba una mayor libertad, que permitía no imponer a nadie una enseñanza por encima de sus fuerzas, que cada uno tomase el tiempo que necesitaba, prolongando los estudios de un estudiante, aunque se hiciese pasar a otro a una nueva etapa. Cada uno podía desarrollar al máximo sus aptitudes y sus talentos: una vez alcanzado este nivel máximo el estudiante se iba, cualquiera que hubiese sido el número de años de sus estudios, y la cantidad de cursos y de créditos obtenidos. La "cura personalis" en este nivel de intensidad sigue siendo muy posible y altamente deseable únicamente en la preparación del doctorado o en seminarios o grupos de estudio especializados.



21. Fuera de este marco, exigiría un centro universitario de tamaño reducido, con un objetivo muy preciso y unas condiciones de independencia académica y financiera difícilmente accesibles. La imposibilidad práctica de mantener el respeto al ritmo de cada uno, en un centro altamente personalizado e ideal, no impide de ninguna manera la exigencia de la "cura personalis".

22. Cuando la universidad se mantiene alérgica, por principio, a una educación masificada o a una formación impersonal y casi anónima, puede asumir un perfil humano, a pesar de las limitaciones impuestas del Estado para obtener el reconocimiento de los títulos y a pesar de los programas, reglamentos y horarios. Por lo menos para la educación jesuita la regla para medir la calidad de una universidad es la calidad humana que alcanza el estudiante.

23. El desafío no es transmitir simplemente la competencia profesional y lograr la excelencia en esta transmisión, sino educar a la persona en su totalidad, abarcando no sólo la dimensión intelectual y profesional, sino también las dimensiones psicológica, moral y espiritual. En resumen la universidad no puede contentarse con educar para el ejercicio de una alta competencia, sino además es necesario que la persona del estudiante sea formada en la integridad de su ser.

24. Y esta educación integral debe estar presente en el interior mismo de una formación profesional y no solamente fuera de ella, en el tiempo libre. Sin duda toda formación depende del rigor científico de los métodos, de los hechos y de los conceptos, pero también del vigor pedagógico y didáctico de la autoridad universitaria y de los miembros del cuerpo profesoral. Todos nosotros debemos muchísimo a educadores y profesores que, siendo altamente competentes en sus especialidades, nos transmitieron su experiencia y su saber como una formación humana, como una parte integrante de una cultura general, como una sabiduría de vivir y de creer. Es por eso por lo que el desarrollo de la persona surge de una relación personal, vivida en primer lugar entre el docente y el estudiante, entre el profesor que conoce a sus estudiantes y se interesa por ellos con todo el respeto y la discreción requerida, y el estudiante que se enriquece por el perfil humano que el profesor especialista manifiesta en el desempeño de su profesión.

25. La "Ratio Studiorum" ya no pretende promover en este tiempo una enseñanza de tal manera individualizada que consista únicamente en la relación académica entre un tutor y un estudiante, pero quisiera asegurar, dentro del funcionamiento de la

universidad, una educación integral, que se dirija a todo el hombre y a todos los hombres, asumiendo la especificidad de cada uno en el interior de toda la comunidad educativa.

26. Llegamos así a esta realidad comunitaria en el interior de una universidad que se llama la vida estudiantil. Esta vida estudiantil corre siempre el riesgo de ser considerada y tratada como una empresa marginal, una distracción para el tiempo libre con comedores universitarios y clubes, con actividades artísticas y deportivas, con conferencias y veladas, sin descuidar la presencia de una capilla universitaria. En el tiempo de la "Ratio Studiorum" la vida estudiantil había sido inventada y facilitada gracias a un internado, prácticamente obligatorio, que hacía vivir a los estudiantes las veinticuatro horas en un ambiente universitario y jesuita.

27. En este contexto la "Ratio Studiorum" invitaba a los estudiantes a participar activamente en su propia educación y formación. La "Ratio" constata que los estudiantes comprenden más fácilmente lo que les explican sus compañeros que lo que les explican sus profesores. De esta manera la "cura personalis" no queda reservada exclusivamente a la relación entre docente y estudiante, sino que se extiende a la comunidad universitaria, que la asume de una manera activa y responsable. Es que la vida estudiantil tiene el potencial de convertirse en un lugar privilegiado de encuentro, de expresión personal y comunitaria, puede ser un lugar privilegiado de aprendizaje para llevar una vida responsable en la sociedad humana y en el pueblo de Dios, tanto para el presente como para el futuro. Son los estudiantes quienes deben inventar esta vida estudiantil como una parte integrante de su formación universitaria.

28. Corresponde a la universidad, guiada por esta nueva interpretación y adaptación de la "cura personalis", proporcionar las estructuras y las organizaciones indispensables para favorecer este encuentro de todos los miembros de la comunidad universitaria con su inevitable diversidad social, política y religiosa. Por eso muchas veces es sobre todo en esa vida estudiantil donde hay que repensar la orientación de los estudios e incluso cambiarle el rumbo, es ahí donde pueden encontrar solución los problemas sociales que los estudiantes deberán afrontar, donde una vida de fe puede caminar junto al progreso científico y tecnológico y, sobre todo, es en la vida estudiantil donde la educación se realiza a partir de la realidad de las cosas, aprendiendo con toda la comunidad universitaria una cultura de responsabilidad en relación al otro. Porque al desentrañar en qué consiste la "cura personalis" por la que el estudiante llega a ser plenamente una persona y no sólo un

especialista o profesional, hemos pasado de la vida académica a la vida estudiantil y ésta nos lleva a encontrarnos ahora de lleno en la vida de los hombres.

29. Conviene constatar que las universidades en un pasado no muy lejano, eran torres de marfil, fortalezas de estabilidad y de permanencia frente al cambio de los tiempos. Se transmitían de generación en generación modos de pensar, de investigar y de enseñar. Hoy las universidades se multiplican por todo el mundo porque se han convertido en factores indispensables de progreso y desarrollo. Las universidades tienen dificultad para escapar a la civilización del mercado con sus lógicas económicas y financieras, y corren el riesgo de convertirse, también ellas, en un mercado en el que se compra el porvenir con los diplomas adquiridos. El perfil humano que la “cura personalis” querría promover en toda universidad inspirada en la educación jesuita, sigue manteniendo la pretensión de que la universidad suscite las cuestiones fundamentales que tocan a la persona y a la comunidad humana en el plano de la búsqueda del sentido de la economía, de la ciencia, de la cultura, de la política y de la teología. En la experiencia que vivimos del pluralismo y de la globalización debe, ahora más que nunca, desarrollarse como portadora de valores humanos y éticos para ser la conciencia crítica de la sociedad presente, sin caer en la fragmentación de los conocimientos.

30. Más concretamente, no se puede prescindir de las universidades para responder a los desafíos de la injusticia. Esta respuesta será siempre una lucha que exige competencias precisas, trabajos sobre los derechos humanos, sobre un desarrollo económico y técnico solidario y sobre una interdisciplinaria al servicio del hombre. Todo saber resulta vano e improductivo en el sentido cristiano, si no transforma a los hombres y mujeres formados en la universidad en personas que ponen su disponibilidad y talentos a la disposición de los otros, preferentemente de aquellos que sufren. Y aquí vuelve a manifestarse la importancia de la “cura personalis”. En este sentido Su Santidad Benedicto XVI hace notar en su primera encíclica (n. 33) que no son las ideologías de mejoramiento del mundo las que nos impulsan, sino que somos personas tocadas por el amor de Cristo, personas a las que Cristo ha ganado el corazón por su amor, despertando en ellas el amor al prójimo.

31. ¿Es ésta la visión de una universidad ideal que sólo se da en sueños? De todas maneras, si una universidad se llama católica, cristiana, si desea inspirarse en la tradición educativa ignaciana, deberá tomarse en serio el esfuerzo de encarnar el evangelio del

---

amor cristiano en la vida académica, en la vida estudiantil y en su promoción de la fe y la justicia en el mundo.

32. Permítanme expresarles mi profunda gratitud por todo lo que se hace y se hará en esta Universidad Alberto Hurtado. Ella tiene el privilegio de realizar lo que decía un jesuita en el siglo dieciséis en un hermoso latín: *“puerilis institutio est mundi renovatio”*: educar la nueva generación es construir un mundo nuevo, y nadie puede arrebatarnos esta pesada responsabilidad y este privilegio único.